

“ ACTUAR AL ESTILO Y CON EL CARÁCTER DE JESUCRISTO ... REQUIERE TIEMPO ”

17-09-13

“Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa” (Ecles.3,1). No hay atajos en el camino hacia la madurez cristiana. El desarrollo de un carácter semejante al de Jesucristo, no se puede apresurar. El crecimiento espiritual, como el físico, lleva tiempo. Mientras nosotros nos preocupamos en qué tan **rápido** crecemos, Dios se interesa en qué tan **fuertes** crecemos. Dios ve nuestras vidas desde y para la eternidad, por eso nunca tiene prisa. Dios ha prometido que “el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús” (Filip.1,6).

El discipulado (llegar a ser discípulos) es el proceso de conformarse a Cristo. La Biblia dice : “llegamos a la madurez verdadera, esa medida de desarrollo que redefine como la plenitud en Cristo” (Ef.4,13).

La semejanza con Cristo es nuestro destino final, pero el viaje durará toda la vida.

Ese viaje involucra *crear* (mediante la adoración), *pertenecer* (en la comunión), y *llegar a ser* (mediante el discipulado). Dios quiere que lleguemos a ser un poco más como El cada día. “Ustedes han empezado a vivir la vida nueva, en la cual están siendo renovados y están llegando a ser como El que los hizo” (Col.3,10).

Hoy estamos obsesionados por la velocidad, pero Dios está mas interesado en la fortaleza y la estabilidad, que en la rapidez. La verdadera madurez nunca es el resultado de una sola experiencia. El crecimiento es gradual. La Biblia dice : “Nuestras vidas gradualmente se vuelven más luminosas y más hermosas, mientras Dios entra en nuestras vidas y llegamos a ser como El” (2 Cor.3,18).

¿ **POR QUE TOMA TANTO TIEMPO ?**. Aunque Dios podría transformarnos en un instante, decidió desarrollarnos lentamente. Jesús entrenó a sus discípulos en forma pausada. Dios prefiere trabajar en nuestras vidas avanzando paso a paso. Existen varias razones por las que toma tanto tiempo cambiar y crecer.

- a) **Somos de lento aprendizaje.** Los problemas se repiten una y otra vez. Pero Dios sabe mas. La historia de Israel ilustra cuan rápidamente olvidamos las lecciones que Dios nos enseña y cuan pronto regresamos a nuestros viejos modelos de conducta.
- b) **Tenemos mucho que desaprender.** La mayoría de nuestros problemas y malas costumbres no se desarrollaron de la noche a la mañana, por lo que es poco realista esperar que se vayan de inmediato. Requiere arduo trabajo de eliminación y sustitución. San Pablo lo llama “quitándose el hombre viejo” y “poniéndose el hombre nuevo” (Rom.13,12). Aunque recibimos una naturaleza nueva con la conversión, todavía tenemos viejos hábitos, modelos y prácticas que necesitan ser eliminados y reemplazados.
- c) **Tenemos que enfrentar con humildad la verdad acerca de nosotros mismos.** Solo en la medida que permitamos que Dios, con la luz de su verdad, ilumine nuestros defectos, fracasos y complejos, podremos empezar a trabajar en ellos. No podemos crecer sin una actitud humilde y con una buena disposición de aprender.
- d) **A menudo el crecimiento es doloroso y nos asusta.** No hay crecimiento sin cambio, no hay cambio sin temor o pérdida, y no hay pérdida sin dolor. Todo cambio envuelve la pérdida de algo. Tenemos que dejar de aferrarnos a las viejas maneras de actuar para experimentar las nuevas. Generalmente las personas construimos nuestra identidad alrededor de nuestros defectos, y surge un miedo : “si abandono mi hábito, mi herida o mi complejo, ¿ quién seré? “. Este temor puede frenar nuestro crecimiento.
- e) **Desarrollar hábitos lleva tiempo.** Nuestro carácter es la suma de todos nuestros hábitos. Hay una sola manera de desarrollar los hábitos de un carácter semejante al de Cristo : ¡ Practicarlos ¡ Y esto toma tiempo.. Pablo instó “ Practica estas cosas, consagra tu vida a ellas para que todos puedan ver tu progreso” (1 Tim.4,15)
- f) **No te apresures.** Mientras creces en la madurez espiritual, coopera con Dios en el proceso.
- g) **Crear que Dios está trabajando en nuestra vida, aún cuando no lo sintamos.** Se avanza un paso pequeño a la vez . El proceso es gradual.. “Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa” (Ecles.3,1). No debemos decepcionarnos si la respuesta llega mediante un cambio gradual. Con el tiempo, un flujo lento y firme de agua erosiona la piedra mas dura.
- h) **Anotar en un diario lo que estamos aprendiendo.** Para repasarlas, recordarlas y pasarlas a otros.
- i) **Seamos pacientes con Dios y con nosotros mismos.** El programa de Dios raramente es igual al nuestro. Dios nunca anda de prisa, pero siempre llega a tiempo. El usará toda nuestra vida preparándonos para nuestro papel en la eternidad. Las almas grandes crecen y se forman atravesando luchas, tormentas y tiempos de sufrimiento. Tengamos paciencia con el proceso.
- j) **No nos desanimemos.** Dice Dios : “Las cosas que planeo no ocurrirán inmediatamente....Si te parece muy lento, no desesperes, porque estas cosas tendrán que ocurrir. Ten paciencia. No se retrasarán un solo día” (Habac.2,3). Un retraso no significa negación de parte de Dios.
- k) **Recordemos cuanto hemos progresado, no solo cuanto nos falta.** No estamos donde queremos, pero tampoco donde estábamos. Dios no ha terminado su obra en nosotros, así que sigamos avanzando. ¡ Hasta el caracol subió a bordo del arca por su perseverancia !

ORACION :

“Señor Jesús,

dame la gracia de encontrar el camino que tienes para mí,

y la pasión para seguirlo”